MESTRE, J. (2014): *Made in Spain*, Madrid, Caballo de Troya.

Las ambiciones demasiado altas de Fernando

# Introducción

El libro *Made in Spain* es una novela de fechas recientes, escrita por Javier Mestre, un autor contemporáneo. Si quisiéramos ponerle una etiqueta a esta novela, podríamos decir que posee rasgos de la literatura social debido a que el autor pretende subrayar un conflicto concreto presente en la sociedad de su época. En este caso se trata de un conflicto entre los intereses económicos de una empresa de calzado y sus empleados. Por eso, el tema central de la novela es la explotación de los trabajadores.

En resumidas cuentas, el protagonista de la novela es Fernando Llorens, hijo del dueño de una fábrica de calzado en España. Vive en Marruecos y lo único que le interesa en su vida son las drogas y el alcohol. Un día se entera de que sus papás habían muerto en un accidente, por lo que se ve obligado a regresar a España. La relación entre él y sus papás nunca había sido buena

“mis padres, creo que siempre les sobré. [...] Me mandaban dinero puntualmente. No hablábamos casi nunca. Bueno, sí, dondequiera que estuviese, me felicitaban los cumpleaños por teléfono. He llevado la cuenta de los años por los cumpleaños.”

Siendo el único heredero del negocio de su papá decide venir a España para convertirse en jefe de la empresa. La fábrica no tiene un buen nombre entre los empleados, pero cómo no les queda de otra, obedecen y trabajan bajo la presión y en muy mala condiciones. Los documentos oficiales de la empresa tampoco están en orden y hay muchas irregularidades, de las que se encarga el abogado Jacinto Grimau. Este funcionamiento no adecuado se debe también a la situación en el mercado de calzado, es decir, quién sabe producir con bajos costos y altas ganancias, tiene el éxito más que garantizado. Fernando está ante una decisión clave: terminar con todo el negocio de su papá o mantenerlo vivo e intentar limpiarlo. Opta por convertirse en nuevo jefe de la fábrica y poco a poco se van presentando sus planes ambiciosos.

# Desarrollo: Fernando, el protagonista de la obra

Fernando, llamado también Búho o Estaquirot es el protagonista de la novela y ya desde el principio el autor nos está describiendo este personaje de forma minuciosa.

No le importaba la hora. Ni la memoria. Era una máquina de olvidar, olvidaba lo que acababa de hacer, el tiempo perdía toda continuidad. Se dejaba abatir por un río, rápidos, una catarata de imágenes, ideas, sonidos inventados, iluminaciones y depresiones súbitas, segundos de misticismo arrebatador que olvidaba al instante para dar paso a una erección descontrolada o llanto o la figuración de la propia muerte. Solía ser después de verse morir cuando recuperaba una cierta motilidad.

Fernando es un personaje cuyo carácter está en proceso de desarrollo a lo largo de la novela. Primero es un drogadicto, vive en Marruecos. Luego empieza a dirigir una fábrica, aunque con muy poca experiencia. Se puede notar que las decisiones de Fernando no son muy típicas de los empresarios y los empleados al principio no le tienen mucha confianza. Rosana, su secretaria

no pudo evitar sentir una cierta simpatía: parecía ir en serio con lo de sacar adelante la empresa renunciando a los tejemanejes del sepulturero.

Aunque no todos comparten ese punto de vista tan positivo sobre su nuevo jefe. El abogado Jacinto Grimau, que antes era socio de la compañía, pero Fernando prefiere no trabajar con él más, dice:

Como para que ahora el hijo traicionara a sus difuntos padres con los cuerpos aún calientes... bueno, recién incinerados. Y es que el muy cabrón todavía no había firmado los papeles. Mala señal. De ese drogadicto se podía esperar cualquier cosa.

Da un poco curiosidad que Fernando tiene planes tan ambiciosos, sin experiencia en el área de negocios. Su secretaria Rosana en un momento les comunica a los empleados:

Fernando, el hijo de don Ferran, quiere hacer lo posible por conservar los puestos de trabajo, y va a acabar con las irregularidades. A partir de ahora, en esta fábrica, y en las casas donde se apara para nosotros, rige con todas las de la ley el convenio del sector.

Y no se trata solo de cambios en cuanto al personal:

La fábrica iba a cumplir con los estándares más exigentes, dispuesta a producir calzado con ecoetiqueta europea. Se estaba preparando para eliminar sustancias tóxicas, para recurrir a pegamentos solubles en agua, para reducir consumo de energía y emisiones de CO2 y otros gases de efecto invernadero, para reducir consumo de agua...

Sin embargo, pronto se empieza a notar la escasez de experiencia acompañada por mal estado de economía de España en el sector del calzado en la fábrica de Fernando. Tienen que hacer un nuevo plan de reorganización para que el negocio sobreviva.

Os hemos convocado porque, como todos sabemos, la supervivencia de la fábrica está en entredicho y es imprescindible aumentar la producción. Jordi, nuestro ingeniero, ha elaborado un plan de reorganización para conseguir un mejor rendimiento en el mismo tiempo de trabajo y alcanzar con normalidad, sin apreturas, los dos mil quinientos pares semanales.

A partir de este momento Fernando empieza a darse cuenta de que la fábrica es un objeto gigante y no es tan fácil manejarlo de manera correcta. Primero se ponen de acuerdo junto con la gente responsable del funcionamiento de la empresa sobre el aumento de la producción. Es necesario elaborar un plan de reorganización bueno y eficaz debido a que Fernando poco a poco se está quedando sin dinero y ningún banco quiere darle un préstamo a “una empresa tan propensa a las pérdidas”.

En un periodo corto, Fernando decide abrir un nuevo camino de negocios en Marruecos, en la ciudad de Tánger, un plan que parece salvar la fábrica, porque allí el trabajo es mucho más barato que en España.

“Estamos estudiando la posibilidad de deslocalizar una parte de nuestro proceso productivo y mi jefe y yo estamos en Tánger para, ya sabe, ver qué opciones tenemos.”

Por un tiempo parece que sí va a funcionar este plan de “resucitar” la fábrica. Sin embargo, es a partir de este momento cuando todo empieza a fracasar. Por culpa de Rosana la fábrica pierde una cantidad grande de dinero, Fernando debe hipotecar su casa e invierte todo a la fábrica que se había convertido en un pozo sin fondo.

El Búho se estaba jugando su casa para garantizar, al fin y al cabo, tres semanas de trabajo que iban a producir un rendimiento muy por debajo de lo que ya debía Fernando, porque todo lo que se había pagado de atraso o bien quedaba convertido en una deuda con el banco a través del préstamo hipotecario, o bien se transformaba en una nueva deuda con los trabajadores si el empresario decidía amortizar el crédito en cuanto cobrara de los árabes.

# Conclusión: el fracaso de Fernando

La causa de todo este fracaso son las buenas costumbres de Fernando, al principio quería tener todo transparente y legal, para que todos tuvieran contrato y que la fábrica siguiera normas de seguridad, pero conforme pasaba el tiempo no era capaz de ganar lo suficiente para que todos (a largo plazo) tuvieran de qué vivir.

Fernando, que había perdido toda la herencia de sus padres y, por lo que sabía, por un exceso de bondad. ¿Qué clase de mundo es este que recompensa así a las buenas personas? Porque si algo era su patrón, era eso: bueno, generoso. Podía ser raro, pero era... no bueno, buenísimo, leche, buenísima persona, y vaya recompensa para su bondad.

Fernando parece rendirse y los únicos que intentan salvar la fábrica son Rosana y el abogado.

Lo habitual en esos casos era buscar un gerente de pega, disolver la sociedad y montar otra nueva aparcando de esa forma todas las deudas.

Al final nos enteramos de que Fernando, al principio un drogadicto que, a pesar de sus intenciones buenas, no logró convertirse en un jefe de fábrica de calzado, decide terminar con todo y dejarlo en las manos de Rosana. O tal vez solo por un tiempo.

He decidido tomarme unas largas vacaciones en mi refugio de Marruecos. Asumo mis responsabilidades, por lo menos hasta cierto punto. Así que casi todo el dinero que me quedaba lo he ingresado en la cuenta de Pineda, aunque os empeñarais tanto en que no debía seguir invirtiendo en tapar agujeros de la empresa. Me quedo con lo justo para sobrevivir modestamente en mi escondrijo durante un tiempo.